

# Compromiso humanista en el socialismo de Fernando de los Ríos Urruti<sup>1</sup>

Octavio Ruiz-Manjón

Catedrático de Historia Contemporánea de la UCM  
De la Real Academia de la Historia

La figura del rondeño Fernando de los Ríos Urruti (1879-1949) hace necesario detenernos en esa forma especial de asumir el compromiso político socialista que adoptó Fernando de los Ríos con la fórmula de socialismo humanista. Ese sería el título del libro que el propio Fernando de los Ríos publicaría 1926,<sup>2</sup> del que se harían eco, entre otros, Luis de Zulueta<sup>3</sup> y Julián Zugazagoitia<sup>4</sup> en la prensa madrileña de aquel momento. En *El Defensor de*

*Granada* había aparecido ya un comentario sobre el libro el 31 de agosto de aquel mismo año y Ricardo Corro Moncho le dedicaría una conferencia a finales de año en los locales del Ateneo de Granada.<sup>5</sup>

Pero la caracterización de esta forma de aproximación al movimiento socialista exige retroceder algunos años, con el fin de perfilar los primeros pasos de Fernando de los Ríos en el movimiento socialista.

Era el 10 de diciembre de 1920 y algunos podían pensar que aquel atildado profesor español estaba algo fuera de ambiente. Le acompañaba otro español, Daniel Anguiano, socialista también como él, que respondía mejor a lo que cabría esperar de un partido obrerista, y tenían delante de ellos al artífice de la revolución rusa que, tres años antes, había producido la consternación del mundo y la ruina de la Rusia zarista.

Vladimir Ilyich, Lenin, estaba frente a ellos, con un sencillo traje oscuro y, ante los reparos del profesor español, que subrayaba los peligros que una prolongación de la dictadura del proletariado podría acarrear para la libertad de los ciudadanos, pronunció unas palabras que permanecerían para siempre unidas a la biografía del socialista español y a la fisonomía de la revolución soviética: «Libertad, ¿para qué?».

¿De dónde había salido aquel suspicaz profesor español que se atrevía a poner en duda la obra de la revolución soviética y al que Zinoviev, otro de los líderes revolucionarios, no sabía si juzgar un ingenuo o un santo?

Venía de Madrid, enviado por el Partido Socialista Obrero Español para negociar las condiciones de ingreso de los socialistas españoles en la Internacional Comunista, o III Internacional, y se sabía que era un respetado catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada, a la que se había incorporado, de una forma estable, desde el otoño de 1912. En Moscú no había ocultado sus diferencias con los planteamientos revolucionarios y, finalmente, conseguiría hacer triunfar sus puntos de vista, contrarios a la incorporación a la III Internacional, en el congreso extraordinario del PSOE que se celebraría en abril de 1921. Sería el detonante para la creación de un partido comunista español.

Poco más de un año después de aquel viaje, en carta a Miguel de Unamuno, de los Ríos le explicaba que aquel viaje le había dejado impreso un frenético amor a la libertad de conciencia: «¡Qué cosas oí y vi! De muchas de ellas no he querido hablar porque, evidentemente, no son de creencia. ¡Qué huella ha dejado en mí la visita a Rusia...!».

## 1. En la órbita de la Institución Libre de Enseñanza

El que así hablaba había nacido en Ronda un 8 de diciembre de 1879, precisamente el año en el que se fundó el Partido Socialista Obrero Español y tres años después de que un lejano pariente suyo también rondeño, Francisco Giner de los Ríos, hubiera puesto en marcha la Institución Libre de Enseñanza, una universidad libre que trataba de implantar en la sociedad española los impulsos reformadores de la filosofía krausista. El movimiento institucionalista habría de significar, en líneas muy generales, modernización de la sociedad a través de un intenso esfuerzo pedagógico orientado al cultivo de la ciencia y de la afirmación de los valores seculares.

De los Ríos procedía de una familia rondeña a la que también perteneció el político liberal Antonio de los Ríos Rosas y era hijo de militar. A los cuatro años murió su padre y la madre terminaría por buscar la protección del tío Francisco a la hora de que el joven Fernando iniciase los estudios de Derecho en Madrid después de haber realizado el bachillerato en Córdoba. Entró así en la órbita del institucionalismo en un momento en el que este empezaba a salir de una larga travesía del desierto en la que apenas había tenido proyección pública. En 1907, sin embargo, Giner de los Ríos y su entorno consiguieron que se creara la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, empeñada en modernizar al país por medio del envío de jóvenes al extranjero para que entrasen en contacto con la ciencia y la técnica que se experimentaba en otros países.

El joven rondeño fue uno de los primeros beneficiados por esas becas ya que, a finales de 1908, marchó a Alemania durante quince meses para realizar estudios de Pedagogía y Filosofía. Al volver a España obtendría la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada en febrero de 1911 y, en julio del año siguiente, se casó en la iglesia de San José de Madrid con Gloria Giner de los Ríos, sobrina carnal de don Francisco. Inició desde entonces una intensa labor profesional que le convertiría en figura destacada de la vida universitaria y una persona cada día más comprometida con los problemas sociales y políticos de la capital andaluza. Desde Granada, por lo demás, no dejó de estar presente en los asuntos políticos y culturales de la vida madrileña pues, como le escribiera en una ocasión a don Francisco

Giner, «metidos en este bellissimo agujero vivimos con el corazón y la cabeza puesta ahí... ¡que hacer!».

De los Ríos seguía muy de cerca el liderazgo que José Ortega y Gasset ejercía sobre los jóvenes intelectuales madrileños y con él participó en la Liga Española de Educación Política, así como en algunas de las empresas periodísticas más significativas de la trayectoria de Ortega, como fueron el semanario *España* y el diario *El Sol*, donde De los Ríos firmaba como experto en temas jurídicos y constitucionales. En lo que no siguió a Ortega fue en la militancia en el Partido Reformista de Melquiades Álvarez, aunque el catedrático granadino colaborase en ocasiones con los reformistas de la provincia.

## 2. Un intelectual socialista

La atención a lo que ocurría en Madrid no le apartó, en todo caso, de los asuntos locales en los que De los Ríos se comprometió muy intensamente, empezando por actividades de extensión universitaria que eran muy propias de la tradición institucionista. También tuvo un destacado protagonismo en la vida cultural de la ciudad a través del Centro Artístico, del que llegaría a ser presidente a los pocos años de estar en Granada, como también lo sería más adelante del Ateneo Científico, Literario y Artístico.

Pero su compromiso más patente lo asumió con los sectores populares que arrostraban las consecuencias de una política caciquil en una sociedad arcaica. Primero fue el compromiso pedagógico y, cuando este resultó infructuoso, el social, hasta desembocar abiertamente en el compromiso político durante la crisis social que se agudizó a partir de 1917.

A las elecciones de febrero de 1918 se presentó todavía sin la etiqueta de socialista –«Mi posición es, independiente de todos, afirmando mi socialismo humanista»– aunque con el apoyo de las izquierdas granadinas, lo que no le evitó un rotundo fracaso frente a los políticos dinásticos granadinos Manuel Rodríguez-Acosta y Juan Ramón La Chica. Las protestas de De los Ríos por las irregularidades del proceso electoral solo sirvieron como denuncia simbólica del caciquismo político imperante.

Las agitaciones ciudadanas del invierno de 1919 modificaron radicalmente las circunstancias y De los Ríos optó abiertamente por el socialismo al integrarse en su candidatura y obtener su primer acta de diputado en las elecciones celebradas el primero de junio de 1919. Poco después se incorporaría a una reducida minoría socialista junto con Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Indalecio Prieto, Teodomiro Menéndez y Andrés Saborit. Fernando de los Ríos no era un marxista sino que trataba de aportar al socialismo español unos contenidos humanistas que están bien reflejados en la coplilla que le dedicó Federico García Lorca:

Viva don Fernando,  
barbas de santo,  
padre del socialismo  
de guante blanco.  
Besteiro es elegante,  
pero no tanto.

La verdad es que la comparación de Federico era un poco injusta ya que la elegancia de Besteiro también era proverbial y apuntaba más bien a que, aunque ambos procedían de los ambientes institucionistas, la respectivas aproximaciones al socialismo habían tenido fundamentos bien diferentes. En el caso de Fernando de los Ríos su compromiso había sido, además, consecuencia de su profundo compromiso con las clases trabajadoras granadinas y, dado su prestigio, no fue extraño que se incorporara inmediatamente a las tareas de dirección del partido. Consecuencia de esas responsabilidades fue el viaje a Rusia con el que se abren estas líneas.

### 3. Un ministro reformista

Durante la dictadura de Primo de Rivera mantuvo una actitud de abierto enfrentamiento con el régimen, que le llevaría a la renuncia de su cátedra universitaria y, proclamada la República en abril de 1931, se incorporó a su Gobierno provisional como ministro de Justicia. En ese puesto desarrolló una frenética política reformista –quizás excesiva en opinión de Azaña–

orientada hacia la efectiva secularización de la vida española, lo que produjo constantes roces con la Iglesia Católica. La aprobación del divorcio, la eliminación de las separaciones entre los cementerios civiles y religiosos, y la supresión de los jesuitas están entre las medidas en las que De los Ríos tuvo un mayor protagonismo.

Con ocasión de la crisis ministerial de diciembre de 1931 pasó, ya bajo la presidencia de Manuel Azaña, al Ministerio de Instrucción Pública, en el que consolidó el programa de difusión de la enseñanza primaria que había iniciado su predecesor, a la vez que impulsaba medidas de popularización cultural, de fuerte raíz institucionista, como fueron las Misiones Pedagógicas y el Teatro de la Barraca, que dirigió García Lorca. En el último Gobierno de Azaña desempeñó el cargo de ministro de Estado en el que apenas tuvo tiempo de realizar ninguna labor significativa.

Al pasar a la oposición, tras la victoria de las derechas de noviembre de 1933, De los Ríos experimentó la angustia que le proporcionaba la radicalización del Partido Socialista y, a la vez que se distanciaba de Largo Caballero, disminuyó también su actividad política. Azaña, que mantuvo una intensa conversación con él, reflejó en su diario el clima de aquel encuentro a comienzos de aquel año 1934: «Le dije cosas tremendas. No sé cómo me las aguantó [...] le impresionaron profundamente, le emocionaron. En cierto momento, se le saltaron las lágrimas».

La represión política que siguió a la revolución que los socialistas desencadenaron en Asturias en octubre de 1934 le dieron la ocasión para desarrollar una tarea humanitaria en la que se debió sentir reconfortado pero la sintonía política con sus correligionarios era muy escasa y, en algún momento, planteó su dimisión en los cargos de dirección del partido, que no le fue aceptada.

Volvió a ser elegido diputado por Granada en febrero de 1936 pero, de acuerdo con las directrices de su partido, se mantuvo al margen de los dos gobiernos de Frente Popular que se sucedieron durante aquella primavera trágica.

#### 4. Embajador y profesor en EUA

El desencadenamiento de la Guerra Civil le sorprendió en Ginebra y, después de algunas gestiones diplomáticas en París, fue nombrado embajador en Washington, donde se incorporó en el mes de octubre para permanecer hasta el final de la guerra. La gestión diplomática fue muy delicada pero nunca faltaron quienes criticaban a estas personalidades que se habían ido al extranjero y a las que se acusaba de haberse quitado de en medio del conflicto. De ahí que, en mayo de 1937, después de haberse constituido el Gobierno de Negrín, De los Ríos escribiese al también socialista Lamonedada para decirle que estaba dispuesto a acudir al lugar que se le asignase: «estoy al servicio de la revolución y de la guerra, para todo, absolutamente todo, y lo mismo me da ir de Comisario a la Alpujarra que servir aquí o en Tokio».

No llegaría a producirse esa situación y cuando se acabó la guerra encontró trabajo en la New School for Social Research, un centro universitario neoyorquino en el que se habían reunido muchos intelectuales europeos perseguidos por la nazi, a la vez que trataba de abandonar la actividad política y volcarse en una actividad docente que le llevó en 1941, en una gira de seis meses, a visitar casi todos los países iberoamericanos. En cualquier caso, no conseguiría abandonar la actividad política porque el final de la Segunda Guerra Mundial reavivó las ilusiones de derrocar a Franco y se constituyó un Gobierno republicano en el exilio, presidido por José Giral, en el que De los Ríos fue ministro de Estado.

El objeto de aquel Gobierno era conseguir el reconocimiento de las potencias victoriosas para forzar la renuncia de Franco y conseguir que un nuevo Gobierno español hiciera posible un referéndum con el que los españoles decidieran el tipo de régimen político que preferían. Los resultados obtenidos en la ONU fueron sin embargo decepcionantes porque algunos países europeos, especialmente el Reino Unido, temían que España cayera en la órbita de influencia soviética. Los embajadores habían abandonado Madrid a finales de 1946, pero volverían a los pocos meses. Estados Unidos y el Reino Unido contaban con España en la Guerra Fría que se estaba iniciando, y Fernando de los Ríos, que había consumido buena parte de sus energías en la tarea de luchar contra el régimen, su-

# 4

frió un grave quebranto de salud y tuvo que retirarse enfermo a su casa de Nueva York. En los últimos quince meses ni siquiera podía ya salir a la calle y no mantenía otro contacto con el exterior que las cartas que le mecanografiaba su mujer.

Fernando de los Ríos moriría en su domicilio neoyorquino el 31 de mayo de 1949. Sus restos serían trasladados al cementerio civil de Madrid en agosto de 1980, donde reposan, junto a los de su mujer, los de su hija Laura y los de su yerno, Francisco García Lorca.



## Para saber más

CÁMARA VILLAR, Gregorio (edic. y coord.), *Fernando de los Ríos y su tiempo*, Universidad de Granada, 2000. —*Fernando de los Ríos 1879-1949*, Catálogo de la Exposición, Fundación Fernando de los Ríos / Fundación Caja de Granada, Granada, 1999

RUIZ-MANJÓN, Octavio, *Fernando de los Ríos (1879-1949). Un intelectual en el PSOE*, Síntesis, Madrid, 2007.

ZAPATERO, Virgilio, *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Pre-Textos / Diputación de Granada, Madrid, 1999.

## Notas

1. Una versión inicial de este texto, ahora modificado y actualizado, se publicó en *Andalucía en la historia*, III, n.º 9 (abril del 2005), págs. 70-75.

2. JAVIER MORATA: *El sentido humanista del socialismo*, Madrid, 1926.

3. *La Libertad*, Madrid, 8 de agosto de 1926.

4. *El Socialista*, Madrid, 27 y 29 de septiembre, y 3 de octubre de 1926.

5. *El Defensor de Granada*, 21 de noviembre de 1926.



Foto realizada en el mirador de San Nicolás de Granada el 29 de noviembre de 1931. En el centro, Fernando de los Ríos (sin sombrero). A su derecha, los diputados madrileños Manuel Cordero y Alejandro Otero. A su izquierda, Indalecio Prieto y Virgilio Castilla.  
Foto: Archivo personal de AMCG